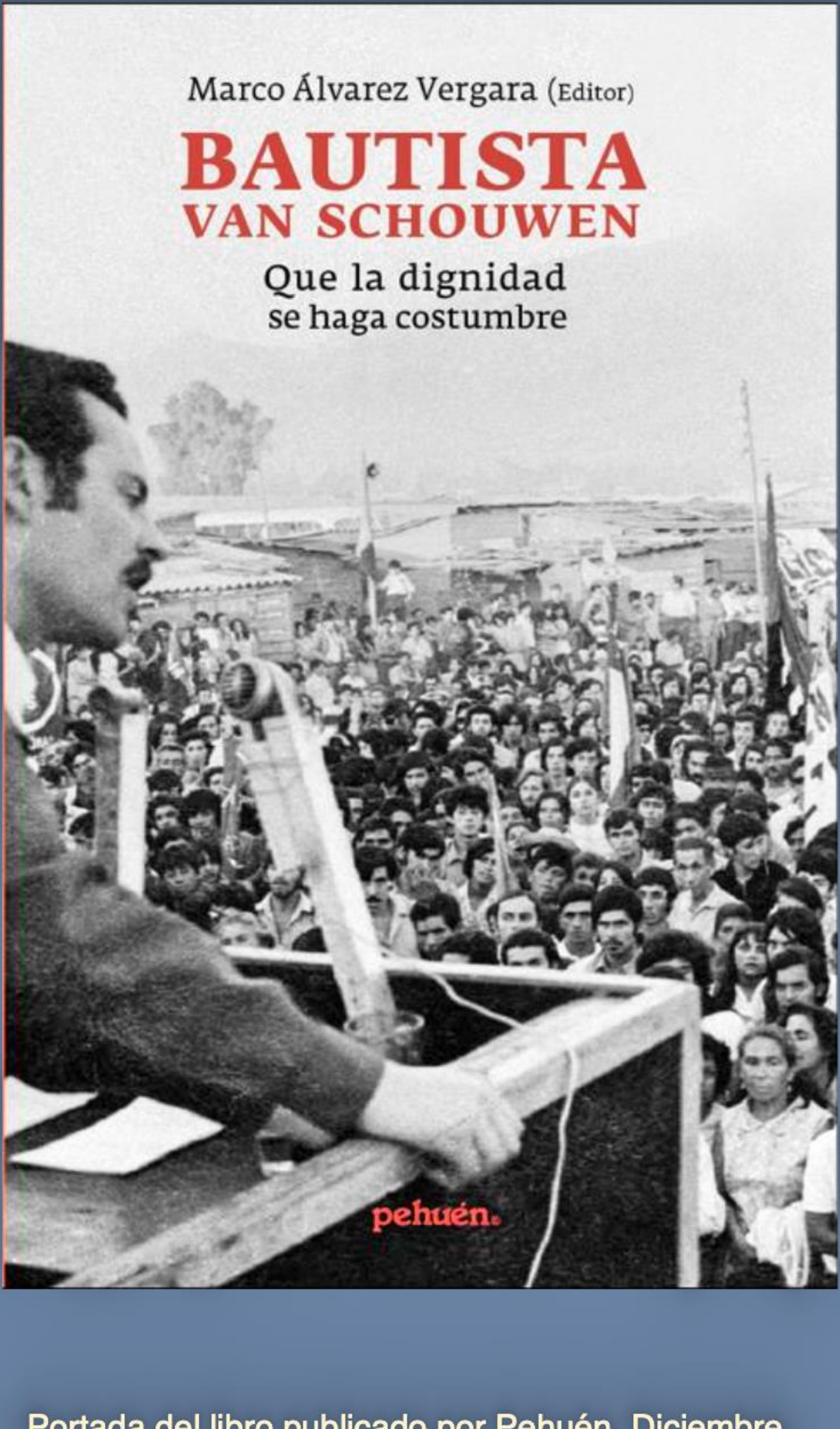
Aurora política de Bautista van Schouwen

Por Marcello Ferrada de Noli

Capítulo del autor en la antología biográfica editada por Marco Álvarez Vergara, "Bautista van Schouwen – Que la dignidad se haga costumbre". Pehuén, 2018.

LIBERTARIAN BOOKS 2019

ISBN 978-91-88747-11-2



Portada del libro publicado por Pehuén, Diciembre 2018 “Aurora política de Bautista van Schouwen”

AURORA POLITICA DE BAUTISTA VAN SCHOUWEN
Autor: Marcello Ferrada de Noli
Libertarian Books, 2019

ISBN 978-91-88747-11-2

https://libertarianbooks.eu/

Contenidos

Prólogo para esta edición

El historiador Marco Álvarez Vergara me pidió en Mayo 2018 una contribución para la biografía colectiva "Bautista van Schouwen– Que la dignidad se haga costumbre" (publicada por Pehuén, Diciembre 2018), sugiriendo que priorice los aspectos de mi temprana amistad con Bauchi, asimismo el relato de los primeros pasos políticos que balbuceamos junto con él, en nuestra terna con Miguel Enríquez.

La presente publicación de Libertarian Books corresponde al texto original, y que con el título "Recuerdos de Bautista van Schouwen", había yo enviado al editor de la biografía colectiva, en Julio de 2018. En el libro publicado por Pehuén en Diciembre de 2018, el referido texto corresponde al capítulo cuarto de la citada antología, páginas 59- 76.

Un relato más extenso que he hecho sobre Bautista van Schouwen y las narrativas sobre su desaparición y muerte, se encuentran en mi libro "Con Bautista van Schouwen",[1] el cual se explaya en 40 capítulos, 200 páginas y 167 notas y referencias.

En la biografía colectiva de Bauchi editada por Marco Álvarez, participaron además con respectivos capítulos Julián Bastías Rebolledo, Carmen Castillo Echeverría, Inés Enríquez Espinoza, Astrid Heitmann Ghigliotto, Pedro Lovera Parmo, Jaime

[1] M. Ferrada de Noli, "Con Bautista van Schouwen – Recuerdos de lucha y amistad". Libertarian Books – Sweden, 2018. ISBN 978-91-88747-06-8.

Navarrete Vergara, Patricio Rivas Herrera, Carlos Torres Palma, Jorge van Schouwen Vasey, y Pablo van Schouwen Enríquez.

Respecto a la edición de Pehuén, debo señalar dos observaciones: a) una se refiere a erratas, que menciono a continuación; b) la otra es que la mayor parte de notas y referencias incluidas en mi texto original no aparecen en la edición de Pehuén.

Fe de erratas

1. En página 60, al pie de la fotografía del curso “4° A, 1958”, del Liceo de Hombres de Concepción, la publicación de Pehuén da el nombre “Marcelo Trucco”. El nombre de acuerdo a mi escrito es “Eduardo Trucco”.

2. En página 63, hay un error en el escrito que envié a los editores, y que es reproducido en la publicación de Pehuén. Se refiere a que en el texto del capítulo aparece mencionado que el curso en que Bauchi y Miguel Enríquez se conocieron en el Liceo habría sido el “5°A” (fue en cambio en el “5° C de Biología”, como aparece en la fotografía de aquel curso inserta en mi capítulo por los editores).

En esta edición de Libertarian Books he corregido aquella contradicción que aparece en página 63 de mi capítulo en la edición de Pehuén. Al mismo tiempo explico que el “5° C de Biología” (como asimismo el “5° A de Letras” o el “5° B de Matemáticas”) correspondía solamente a una bifurcación del elitista curso “4° A” de humanidades anterior. De la misma manera como el “4° B” se bifurcó en el “5° D de Letras”, el “5° E de Matemáticas”, y el “5° F de Biología”, etc. El criterio clasista se mantenía, y ese era el nódulo de mi argumento.

3. En página 75 de mi capítulo, Pehuén inserta una fotografía mostrando una reunión social en Concepción, entre quienes nos encontrábamos Bauchi, Miguel y otros. Al pie de la fotografía aparece a modo de leyenda “Despedida de Bauchi del movimiento estudiantil en Concepción”. En realidad este texto correspondía al título de un subcapítulo. La aclaración es importante puesto que la fotografía es aparentemente de 1959, es decir años antes del ingreso de Bauchi a la universidad y consecuencialmente a su movimiento estudiantil. La despedida de Bauchi del movimiento estudiantil en Concepción acaeció en 1967-1968.

4. La cita de Leonard Cohen que aparece como epígrafe en la página 59 del capítulo publicado por Pehuén que aquí comento, aparece levemente truncada al final. El texto correcto es:

> “Éramos tres esta mañana.
> Al atardecer soy el único,
> pero debo continuar.
> Mi prisión son las fronteras.
> Ay, el viento, el viento arrecia.
> Libertad vendrá pronto,
> entonces vendremos de las sombras.”
>
> /Leonard Cohen, *The Partisan.*

5. El nombre de mi libro sobre Bautista van Schouwen, que fuese publicado antes de la biografía colectiva, es “Con Bautista van Schouwen – Recuerdos de lucha y amistad”, y no “No sanarán mis llagas”, como originalmente escribí en el texto que envié a los editores en Julio de 2017.



Inicios de la amistad. El contexto social-escolar

A la altura de los años cincuenta del pasado siglo, los cursos "A" del Liceo de Hombres de Concepción –bautizado más adelante como "Enrique Molina Garmendia" en honor al masón que fundó la Universidad de Concepción– estaban *predominantemente* compuestos por hijos de la burguesía, en base a una aparente selección hecha por la administración del liceo al momento de las matrículas.

El criterio para aquella deplorable selección puede ser caracterizado como lisa y llanamente clasista, o talvez la motivación de aquellos empleados administrativos del liceo representaba un puro y simple arribismo. Demás está decir que la existencia del procedimiento que describo en estas líneas nunca ha sido reconocido, ni lo será, por aquellos antiguos funcionarios del liceo – y sería de suponer que aquel sistema ya no se utiliza.

Además, no descarto la eventualidad que en algunos casos hayan sido los padres de dichos alumnos, que en conocimiento de las diferencias de estatus entre los diversos cursos que iban de “A” a “D”, o incluso “E”, solicitaban al liceo que sus hijos fuesen ubicados en un “medio social apropiado”.

Menciono este asunto durante este comentario biográfico sobre Bauchi y sus amigos, por el paradojal resultado que aquella practica dio a lugar, y que formulo al final de estos párrafos.

En suma, como efecto de este procedimiento selectivo, los pupilos de origen más “ilustre” eran ubicados en los cursos “A”, y en el otro extremo de la escala, en los cursos “E”, caían los estudiantes de origen social más desventajado. Incluso habían puntualmente cursos “F” para los castigados o rezagados.

Enraizado en el sistema burocrático vigente a la época en el país, en los cursos “A” se matriculaba preferentemente a los hijos de individuos correspondientes a la categoría indexada antiguamente como “empresarios, profesionales, y oficiales de la fuerzas armadas y carabineros” y segmentos socioeconómicos superiores. O como lo expresaba un inspector del liceo de la época, “de clase media pa’ arriba”.

Por su parte, la burguesía conservadora, *no-laica*, enviaba sus vástagos varones a educarse en los colegios católicos de Concepción, principalmente el colegio “Sagrados Corazones” (también conocido como colegio de los Padres Franceses), y el Instituto de Humanidades –que funcionaba en un apéndice del Arzobispado, colindante con la Catedral de Concepción.

Esta última situación producía aun otro criterio de selección para los cursos “A” del “Liceo de Hombres Enrique Molina Garmendia”. Esto es, aplicando los dos criterios en una sola ecuación, el resultado era que en su composición, los cursos “A” aglutinaban predominantemente no sólo hijos de la burguesía como tal, sino específicamente de la burguesía laica.

Pienso que aquel aspecto debería ser particularmente considerado en el estudio de los ‘antecedentes en la formación ideológica’ no sólo de los que fueron jóvenes fundadores y dirigentes del MIR, sino en contextos más amplios. Podría especular sobre que el trayecto desde una formación laica-liberal, incluso atea, hacia un ideario democrático-igualitario o socialista, resultaba más corto o menos difícil que un paso similar dado desde de una ideología religiosa, conservadora y filo-aristocrática.

En resumen, la paradoja resultante es que un sistema anacrónico de selección basado en pedigríes sociales –típica práctica clasista- fue el factor que posibilitó el encuentro entre Bauchi y Miguel en un mismo medio de interacciones. Paradojalmente, ambos jóvenes estaban llamados a dirigir una organización revolucionaria que justamente se proponía hacer estallar en mil pedazos aquellos y similares criterios de privilegio inherentes a la sociedad de clases.

Ingreso de Bauchi al grupo de Miguel

Aunque algunas relaciones bilaterales de amistad databan de anterior (por ejemplo, yo ya había entrabado amistad con Miguel previamente, fuera del ámbito del liceo) [2] [3], hacia 1957-1958 habíamos constituido un pequeño grupo de amigos aglutinados en el curso de humanidades “Tercero A” del referido liceo.

El núcleo estaba entonces constituido por Miguel Humberto Enríquez Espinosa, quien era hijo del médico y Capitán de Navío Edgardo Enríquez Frödden (el nombre “Humberto”, por su tío abogado Humberto Enríquez Frödden, senador por el Partido Radical, es decir laico y masón); Eduardo Trucco Burrows –hijo del entonces vicerrector de la Universidad de Concepción, el Dr. Hugo Trucco Lee, también masón; Darío Ulloa Cárdenas –hijo del Dr. Justo Ulloa Acuña, un cultivado médico de izquierda, amigo de Pablo Neruda y Salvador Allende –y me parece también masón; y yo, siendo la “oveja negra” puesto que venía de una familia católica conservadora (pormenores biográficos en “Rebeldes Con Causa”). [4] Demás está decir que Miguel Enríquez, con su inteligente humor y su carcajada, era la personalidad aglutinante de este grupo de amigos felices. [5]

---

[2] En M. Ferrada de Noli, ”Rebeldes Con Causa”. Libertarian Books - Sweden, 2018. ISBN 978-91-981615-2-6.

[3] E. Trucco y D. Ulloa provenían, lo mismo que Miguel, del Colegio St. George de Concepción; yo del Seminario Católico de frailes italianos, de La Serena.

[4] Id.

[5] Recuerdo también otros núcleos de amigos funcionando en ese curso, como por ejemplo el constituido por Alfredo Gordon, Claudio Sepúlveda, Rodrigo Rojas, Raúl Jara Cárdenas, Pedro ‘Pato’ Casals y mi hermano Mauricio. En algunas oportunidades sociales se producían “vasos comunicantes” entre miembros individuales de distintos grupos.



La foto corresponde al curso “4° A” de 1958. En círculos:

1= Miguel Enríquez; 2= Marcello Ferrada; 3= Eduardo Trucco; 4= Darío Ulloa.

Hacia 1959-1960, el grupo de Miguel había sufrido la siguiente fragmentación:

Por una parte, a partir del quinto año de humanidades los cursos del liceo se encausaban por especialización, i.e., “el quinto de biología”, o “el quinto de letras”. Eduardo Trucco Burrows había decidido irse al curso de letras puesto que él alboreaba planes de estudiar leyes en la universidad. [6]

---

[6] Eduardo Trucco se recibió de abogado en 1966, en la Universidad de Concepción, con diversos grados académicos de Master en la Universidad de Amberes, Bélgica. Profesor de Derecho Económico en

Por otra parte, mi padre, en ánimo de interrumpir mi amistad con Miguel y el grupo “laico”, lo que conllevaba según él una influencia que él consideraba perniciosa, había decidido cambiarme de colegio.

El episodio que determinó su decisión fue que en febrero de ese año, yo fui detenido por carabineros durante una demonstración en contra del presidente conservador Jorge Alessandri. Luego llevado a la Cuarta Comisaría. Mi pobre padre estaba de muerte. En vano fue explicarle que Miguel en esas semanas se encontraba de vacaciones en la costa, con su familia, o sea que Miguel no tenía “nada que ver” con aquella actividad.

Agravando la situación, mi padre me había hecho “prometer” mucho tiempo antes, y con recordatorios, que nunca volvería a “avergonzar a la familia” –como según él yo lo habría hecho a través de mi participación en las violentas protestas obrero-estudiantiles en contra del presidente Ibáñez en abril de 1957, con motivo de las alzas en las tarifas de locomoción.

En esa oportunidad mi padre me había “pillado con las manos en la masa” cuando junto a Miguel y Marco Antonio disparábamos piedras a diestra y siniestra en las cercanías de calle Chacabuco con Colo-Colo (una arteria que da a la Plaza de Armas).[7]

---

la Universidad de Concepción 1968-1978, y en la Universidad de Chile 1979-1991. Me parece votaba por el Partido Radical.

[7] Luis Vitale –quien ha tratado de mostrar con distintas fabulaciones que Bautista van Schouwen era en realidad “trotskista”– escribe, dando incluso profusos detalles, que Bautista van Schouwen también participó en esa demostración de Abril 1957. La tesis de Vitale es no sólo inverosímil, sino imposible. En ese año Bauchi vivía felizmente con su familia en Peña Chica, Provincia de Tarapacá…a más de dos mil kilómetros de distancia.

No más discusiones, llegado el mes de Marzo mi padre me matriculó en el colegio católico Instituto de Humanidades, el cual, atravesando la plaza de armas de Concepción, quedaba solo a tres cuadras de nuestra residencia en calle Castellón (o sea cerca de la que pasaría a ser la residencia de los Van Schouwen).

Resultado, el grupo del liceo quedó teóricamente reducido a Miguel y Darío Ulloa. Pero el padre de Darío ya tenía otros planes para su hijo, y con el beneplácito acuerdo de Darío, éste sería enviado a estudiar medicina a la Unión Soviética. Lo que se concretó. [8]

1959

En 1959, Bautista van Schouwen Vasey –cuyos padres se habían trasladado recientemente a Concepción– fue matriculado en el Quinto "C" de biología, de acuerdo al cedazo selector del liceo. El padre de Bauchi, don Bautista van Schouwen Figueroa, era ingeniero químico industrial.

Luis Vitale escribe su aseveración en "Contribución a la Historia del MIR (1965 - 1970)", Ed. Instituto de Investigación de Movimientos Sociales "Pedro Vuskovic", Santiago, 1999. (Pág. 3). Más detalles en "Si tus llagas no han sanado", op. cit.

[8] Una vez en la Universidad Patricio Lumumba, en Moscú, Darío cambió de estudios a ciencias políticas. Ingresó más tarde a la carrera diplomática y fue interprete oficial (Ruso/Español) del presidente Salvador Allende. Darío Ulloa es también especialista y autor de obras sobre Pablo Neruda.

Explico que el “5° C de Biología” (como asimismo el “5° A de Letras” o el “5° B de Matemáticas”) correspondía solamente a una bifurcación del elitista curso “4° A” de humanidades anterior. De la misma manera como el “4° B” se bifurcó en el “5° D de Letras”, el “5° E de Matemáticas”, y el “5° F de Biología”, etc. El criterio clasista de distribución de los estudiantes se mantenía (argumento desarrollado al comienzo de este texto).

Esa es la cronología de la llegada de Bauchi al grupo de Miguel, y que entonces hacia 1959 quedaría reducido definitivamente al trio Miguel, Bauchi y yo. Aunque yo ya no estaba en el liceo, [9] nuestro contacto cotidiano nunca se interrumpió.

En 1962 se sumó al grupo recién constituido (el MSR) Marco Antonio, hermano mayor de Miguel, y más tarde en ese período ingresó al grupo Jorge Gutiérrez Correa, un compañero de curso de Miguel y Bauchi en la escuela de medicina (yo por mi parte estudiaba en aquel tiempo Filosofía y Leyes).

Jorge Gutiérrez (el ‘Bomba’, o ‘Guti’, como se le denominaba con simpatía) venía del colegio de humanidades de La Alianza Francesa, un colegio llamado “Charles de Gaulle, en Concepción.

---

[9] Como lo explico en detalle en “Si tus llagas no han sanado” respecto a mi obligado cambio de colegio, aquello no significo cambio alguno en nuestra amistad con Miguel (con quien de todas maneras yo tenía una relación de amistad antes de yo entrar a su curso en el liceo), y desde esos primeros momentos en Marzo de 1959 también nació mi amistad con Bauchi: sólo un par de días luego que Bauchi había comenzado en el liceo, recibí la visita en mi casa de Miguel, acompañado de Bauchi y de otro condiscípulo.

Su duración en el grupo político nuestro fue relativamente corta.[10]

Pero en Abril de 1967, se trasladan Bauchi y Miguel a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, facultad en donde terminaron sus estudios. La verdadera razón fue política y tenía que ver con la preparación del nuevo Congreso del MIR, en el cual Miguel tomó definitivamente control de la organización.

En todo caso, el paso de Bauchi (y de Miguel) por la Escuela de Medicina en Santiago no pasó inadvertido. En 2006 tuve un nombramiento por la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile como profesor agregado, y en donde estuve haciendo clases de epidemiología y en su mayor parte en programas de postgrado que me vincularon con un número de docentes – algunos de los cuales o habían sido compañeros de escuela de Bauchi y Miguel, o habían escuchado hablar del paso de ellos por la escuela. El comentario era unánime: fueron estudiantes brillantes.

Bauchi ocupó el segundo lugar como mejor alumno de su curso de la Escuela de Medicina. Distinción que compartía con Miguel Enríquez. El primer premio lo ocupó otro mirista, el Dr. Jorge Gutiérrez Correa, que mencionaba anteriormente.

Más recuerdos de Bauchi

Por supuesto que en los años venideros nos seguimos viendo, como lo describo en la segunda parte de este relato.

---

[10] Jorge Gutiérrez se separó de nuestra organización en los albores del MIR, en acuerdo con Miguel, y volvió a su actividad católica. Un notable médico, llego a ser Presidente de la Sociedad Chilena de Cancerología. Trabaja aún en la Clínica de Las Condes.



Foto de Bauchi e Inés Enríquez

En lo que se refiere estrictamente al plano de la amistad, un grato recuerdo del año 1968 visita a menudo mi memoria:

Cuando Bauchi contrajo matrimonio con la bella Inés Enríquez, la hermana de Miguel, Bauchi me eligió como su testigo oficial para la ceremonia civil, y que se efectuara privadamente en la residencia de los Enríquez de Roosevelt 1674. Y el consiguiente ágape. Aún conservo como recuerdo el parte de matrimonio.

Casi al mismo tiempo, se casaba Miguel con Alejandra Pizarro, testigo fue Bauchi. Y también paralelamente, yo contraje nupcias con Lía Schulz, siendo Miguel Enríquez y Alejandra los testigos de nuestro matrimonio, y la fiesta en casa de la madre de Alejandra, en calle Exeter.

Otro recuerdo inmemorial, del 25 de Julio de 1969, es cuando Miguel Enríquez –en plena clandestinidad en la que nos encontrábamos tanto él como yo (se trata de la lista de "trece

miristas prófugos de la justicia" en la represión de Frei contra el MIR luego del "caso Osses", y en la que figuraban entre otros Miguel, Bauchi y yo) [11]– me invita a celebrar mi cumpleaños con una pequeña e íntima fiesta que organiza en su departamento de calle Bellavista, en el que Miguel vivía con Alejandra. Inolvidable. Yo vengo de Concepción y en el punto que me dan en Los Leones con Providencia (antes de la remodelación) me pasa a buscar un taxi. Su chofer era el Chico Pérez.

Una anécdota

Una entretenida historia, a propósito del Congreso del MIR de 1967 que mencionaba más arriba, es que el congreso había ya comenzado en la mañana, y ya era la tarde y Miguel no aparecía. Luis Vitale decía estar furioso, contaba Bauchi. Pero yo pienso que Lucho Vitale en el fondo estaba feliz con la ausencia de Miguel. Bueno, el hecho es que hasta Bauchi, que siempre fue muy puntual, estaba irritado con Miguel por su demora. Todos creían, así se les había dicho, que Miguel venía de Cuba y el vuelo estaba seguramente retrasado.

La verdad es que Miguel ya había partido de Cuba un par de días antes de lo anunciado oficialmente. Miguel me había comunicado vía París que yo viajase a Santiago en automóvil, y que lo vaya a esperar al aeropuerto dentro del máximo sigilo. Así lo hice, y de allí me pide que lo lleve al departamento de Bellavista, y que lo pase a buscar temprano en la tarde. Lo que hice, y de allí nos fuimos juntos al Congreso. Toda la demora se debía a un encuentro importante de Miguel con su amada Alejandra.

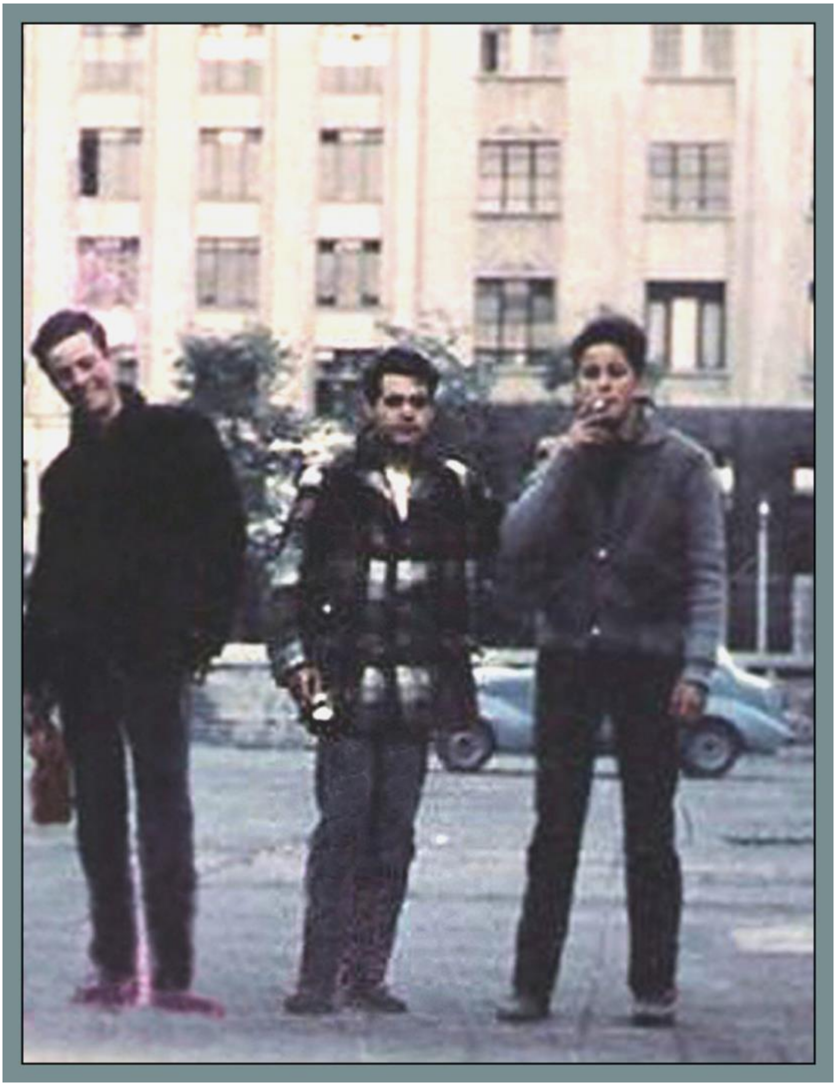
[11] El Mercurio, "A Través de la Historia Terrorista del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)", Santiago, 25 agosto 1973, pág. 35.

Cuando llegamos al Congreso los “Seguridad” del MIR, muchachos obreros de Santiago, quizás para dar una buena impresión a Miguel, me detienen en la puerta y me piden la credencial de delegado que yo por supuesto no tengo. Miguel les dice, “que no conocen a mi artista? déjenlo pasar, viene conmigo!” Una horas más tarde Miguel era elegido como el nuevo Secretario General. Su demora la explicó “porque debía preparar los documentos para el Congreso”.

Yo, como “artista del Miguel” (cosas que se le ocurrían sólo a Miguel) estuve presente en algunas álgidas discusiones principalmente entre Miguel y Bauchi por una parte y los trotskistas por la otra. En un momento, mientras Luis Vitale está haciendo uso de la palabra, Miguel se levanta y con cara de visible aburrimiento se dirige a la puerta de la sala. Vitale lo increpa: “compañero Viriato, pero qué es esto, porqué abandona la discusión!”

Miguel, ya con la mano en la manilla de la puerta, se vuelve mirando hacia Vitale y le responde: “compañero, si Ud. no quiere que yo salga de la sala, salga Ud. y me trae el wáter para acá.” Risa general.

La foto siguiente, en un día de verano en Santiago, en horas de madrugada –lo que explica la abundante vestimenta– fue tomada al final de un viaje de exploración “a dedo” que habíamos hecho desde Concepción. A esa hora no había tráfico alguno, y el auto que se en fondo esta estacionado. En la foto estamos ubicados



Bautista van Schouwen, Marcello Ferrada de Noli y Miguel Enríquez.
Santiago 1962

en la Alameda Bernardo O'Higgins, luego de cruzar desde la vereda del frente en dónde habíamos "hecho pipí" en las gradas del Club de La Unión. Tres meses más tarde constituimos el grupo "MSR" (Movimiento Socialista Revolucionario), y tres años luego de aquello fundamos el MIR, en 1965.

Los primeros pasos políticos

A diferencia de mi relación de amistad con Miguel, que era anterior a nuestro proyecto político, mi relación de amistad con Bauchi estuvo desde el comienzo también emparentada por nuestra actividad ideológica y más tarde política desarrollada fundamentalmente en el seno de nuestro trio. Al comienzo con un carácter puramente ideológico y filosófico, pero una vez que ingresamos a la universidad empezó a adquirió perfiles más políticos y orgánicos.

Al hablar de los orígenes políticos de nuestro grupo, deseo empezar aclarando una errónea premisa que se viene repitiendo desde años, fundamentalmente por sectores trotskistas y por supuesto en los escritos de Luis Vitale.

El "grupo referente"

Muchos piensan que la educación ideológica de los revolucionarios, o de cualquier individuo de izquierda que se precia u otros aprecian como cultivado, comienza con la lectura de clásicos marxistas, de Lenin, etc., y/o necesariamente vehiculizados por una figura al que se adscribe el rol de "mentor" o "personalidad influyente".

Eso no es necesariamente así, o al menos no fue así en nuestra experiencia. Aunque influidos por el sustrato laico de algunos de nuestros padres (no el mío), o el bagaje liberal de otros (en mi caso mi hermano Ricardo y algunos otros en mi familia por parte de madre), la verdadera inclinación, primeramente de naturaleza *afectiva*, por ocuparnos de temas de desigualdad social, de "miseria humana", provenían de una sensibilidad social desarrollada en gran parte a través de nuestras lecturas de

literatura clásica. Y de las discusiones en común sobre aquellos libros que se rotaban entre nosotros.

La breve lista que menciona Pedro Naranjo en su biografía de Miguel se la proporcioné yo al autor, en una agradable reunión, aunque sin mayor estructura, y que tuvimos en la plaza de Östermalm en Estocolmo antes de la publicación de su libro. Pero yo estaba citando sólo algunos ejemplos. La lista por una parte es contundentemente más larga que aquello, y por la otra no se trataba de lecturas periféricas a los clásicos marxistas, como se ha venido a entender. Y por sobre todo se trata de entender el proceso o desarrollo intelectual que todo aquello comprendía. Eso no ja sido nunca tocado en biografías de Miguel. Aunque algo menciona Eugenia Palieraki en su obra sobre la historia del MIR.

Originalmente, en los años 1957-1959, estábamos concentrados en literatura clásica y en música clásica. Cuando digo literatura clásica no me refiero solamente a por ejemplo a "La Odisea" o autores como Dante Alighieri, etc., sino también a literatura moderna, de post guerra e incluso de autores estadounidenses. Que nuestros padres o madres eran profesores universitarios entregaba una herencia "medio-ambiental" proclive a investigar las cosas más a fondo, incluso la cultura.

Todos teníamos nuestras preferencias, por ejemplo a Bauchi le fascinaba Liszt, y como contraste, algunas piezas de Beethoven como "La Heroica". Todos adorábamos la música de Chopin, particularmente 'Las Polonesas' y entre todos poseíamos varias versiones de con distintos intérpretes de las mismas sonatas. Además Miguel tenía la capacidad de poder escuchar a Wagner, cuestión que a mi horripilaba; no me acuerdo de la reacción de Bauchi ante ello. Pero sí que Bauchi era muy interesado en escuchar música clásica, y comentarla. Bauchi tenía una

predilección por el Concierto de Aranjuez, de Rodrigo; de eso me acuerdo muy bien. En fin…

Así pasamos ese período, de Shakespeare a Oscar Wilde, de Tolstoi a Víctor Hugo, y a Dostoievski, luego Hemingway, y de allí a Herman Hess, y Curzio Malaparte, etc., y por sobre todo, digo por sobre todo, Nikos Kazanzakis. Éste último, unánimemente nuestro escritor preferido. Howard Fast era otro de los preferidos, especialmente por Miguel. Menciono sólo los que me vienen en mente este momento, y como representantes de géneros y épocas en literatura que contribuyeron como decía, a nuestra sensibilidad humana en lo político.

De lo anterior viene la predilección tanto de Bauchi como de Miguel, y mía también a veces, de citar epígrafes o textos de aquellos autores en nuestros escritos. Como por ejemplo en el ensayo "Revolución Universitaria" de Bautista van Schouwen y Miguel Enríquez, en donde encontramos prominentemente un bello y poético texto de Leonid Nikoláievich Andréyev, de su novela Saschka Yegulev ("Anhela el amor correspondencia…"). [12]

Esa misma cita lírica y romántica la usamos nada menos que inmediatamente debajo del título de la tesis insurreccional, cuyo primer intento de título fuese "A la conquista del poder por a boca de los cañones". Luego lo cambiamos a "A la conquista del poder por la vía insurreccional".

Y parta terminar con una nota anecdótica sobre este tema de las lecturas, puedo referir que Miguel Enríquez usaba como somnífero la novela "Fausto", de Goethe.

12

Espero haber dejado claro que esta fue una etapa anterior, o mixta, si se puede decir junto a lecturas que paulatinamente resultaron más netamente políticas e históricas, aunque la proclividad por las lecturas "clásicas" nunca se agotó totalmente.

"Influencias"

Como lo he dicho en otra oportunidad, nuestra primera agrupación tenía alrededor de 1960-1961 un carácter ideológico-filosófico, o correspondería más bien a la caracterización de "grupo referente", como lo describió Pedro Naranjo en uno de sus escritos sobre Miguel.

Este grupo referente, dice sin embargo la premisa, estaba ideológicamente influido, aún más, educado, por los hermanos mayores de Miguel, haciéndose énfasis en la persona de Marco Antonio Enríquez. Algo que Pedro Naranjo también hace.

Bueno, sobre Edgardo, quién era un excelente amigo y compañero, y además un caballero, baste recordar que él comienza su actividad política solamente a fines de 1963, en Santiago, cuando estaba terminando sus estudios universitarios de ingeniería civil industrial. Los seis años anteriores había Edgardo siempre vivido en Santiago, excepto las vacaciones.

Ahora respecto al gran Marco Antonio, a quien todos nosotros le teníamos un inmenso cariño.

La base del argumento es que él era un trotskista y que tuvo una influencia determinante sobre nuestro grupo.

O sea, recurso argumental pretende probar que nuestra joven generación tenía una influencia trotskista, o que pensábamos

como trotskistas, pues el “mentor” que nos “formó” era trotskista. Ergo, el MIR es un producto más del trotskismo chileno.

Una tesis más reciente, elaborada a partir del ensayo de Vitale sobre la historia del MIR, [13] es que un mayor recipiente de esta influencia trotskista habría sido Bautista van Schouwen.

Nada de aquello es serio, o mucho menos cierto. En primer lugar, cuan trotskista era el mismo Marco Antonio? En el tiempo que nosotros andábamos en fiestas bailando rocanrol y leyendo literatura o haciéndole la corte a las buenasmozas, o sea, adolescentes aún, Marco Antonio participaba en un *grupo de discusiones* dirigido por el trotskista Gamaliel Carrasco en el camino a Hualqui. Su tiempo allí es breve. Luego ingresa al Partido Socialista en 1961.

Cuando Marco Antonio ingresa a nuestro grupo MSR lo hace en 1962, o sea ya estando en el Partido Socialista. Esto lo sé muy bien pues yo era el jefe del núcleo del Partido Socialista y en ese rol lo recibí como nuevo militante. De allí Marco Antonio pasó a la junto con nosotros a la VRM y luego al MIR, en donde participó en su fundación.
Marco Antonio aportó también junto conmigo y con Miguel en la elaboración de la Tesis Insurreccional aprobada en ese congreso de fundación. Dónde está el trotskismo, las tesis trotskistas, los autores trotskistas, la estrategia trotskista en esa tesis insurreccional?

En tercer lugar, es cierto que Marco Antonio estuvo ciertamente presente en muchas de nuestras conversaciones, y por supuesto

---

[13] Ed. Instituto de Investigación de Movimientos Sociales "Pedro Vuskovic", Santiago, 1999. Archivo Chile. [http://www.archivochile.com/Archivo_Mir/otros_doc_sobre_el_mir/mir otrosdocsobre0001.pdf].

que aportaba con datos históricos y también anecdóticos sobre un sinnúmero de pasajes que nos interesaban en aquel tiempo.

Él era verdaderamente entretenido, e incluso era fascinante escucharlo. Sin embargo, el aporte en *contenido* de conocimientos no puede ser confundido, ni puede ser empatado, con el *análisis* de una situación sobre la cual un determinado conocimiento se refiere directamente, o puede servir como referencia. Y los análisis eran nuestros, todos participaban, y supuesto incluso Marco Antonio cuando estaba presente, lo cual *no* era la regla.

Luego hay también un factor generacional. Marco Antonio era mucho mayor que nosotros, y estaba terminando la universidad cuando nosotros estábamos casi recién comenzando.

Por añadidura, nuestras "reuniones internas" de aquella época no eran hechas o programadas bajo un esquema formal de día, hora, local, etc. En ciertos casos lo eran, pero por lo general se trataba de un flujo constante de ideas que ocurrían en situaciones que más bien podemos caracterizar como sociales, o incluso de solaz y entretención.

Para dar algunos ejemplos, íbamos a paseos con las respectivas pololas (que llamábamos "paseíllos"), viajábamos a dedo, a veces largas excursiones como una vez a la cordillera pasando a Argentina, etc. Esto también importaba un marco generacional, aunque si bien Marco Antonio nos siguió en algunas oportunidades, aquello no era la constante.

Aspectos ideológicos en Bautista van Schouwen

Luego de la vorágine de lecturas de temprana juventud, comenzamos a discutir temas primero históricos, y luego

geopolíticos. Nuevamente en este punto, puedo decir que lecturas no netamente políticas, sino novelas, también ayudaron a crearnos interés por asuntos históricos.

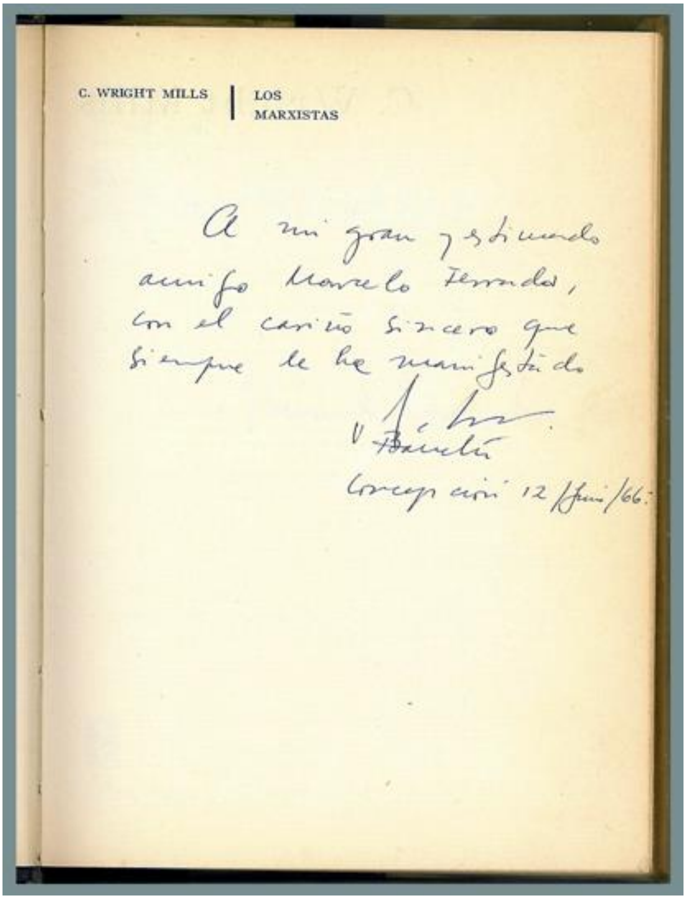
Un ejemplo de esto es la lectura de la literatura de post guerra, como Erich Maria Remarque, o una ilustración más nítida, el libro "Mila 18" de León Uris, que nos llevó a largas discusiones no únicamente sobre el contexto histórico del la rebelión en el Gueto de Varsovia, sino además de los aspectos tácticos en la lucha de guerrilla urbana desplegada en contra del ejercito fascista.

En nuestro desarrollo (digo a la altura de 1959-60) al parecer estábamos más interesados en aspectos de política internacional que de la contingencia doméstica.

A partir de 1961 nuestras lecturas, intereses y discusiones pasaron de lo predominantemente geopolítico a lo predominantemente nacional. Pero el bagaje acumulado sobre el tema geopolítico nos sirvió enormemente en llevar las discusiones con otras fuerzas de izquierda dentro de la universidad. Por ejemplo a través de los artículos que publicábamos en nuestras propias revistas que comenzamos en 1962.1963, como por ejemplo, Polémica Universitaria y Revolución.

Otra cosa importante es clarificar que no teníamos una completa, absoluta identidad de preferencias en lecturas o escuelas o tendencias. Lo sometíamos todo a análisis y discusión. Habían por supuesto preferencias personales. Pero en general mi análisis es que Miguel *aparecía* "más leninista ortodoxo" que Bauchi, pues Bauchi tenía un tono diferente en las discusiones; era más suave y estaba más dispuesto a encontrar puntos de contacto en una discusión. Pero él era sin duda leninista. Lo que yo personalmente no me consideraba ser, fascinado como estaba en

ese tiempo con las formulaciones teóricas anarquistas, especialmente Malatesta.



En una oportunidad Bauchi me regalo un ejemplar del libro “Los Marxistas”, de Wright Mills. El libro en realidad es una antología que contiene autores que estarán lejos de ellos mismos considerarse como “marxistas”. Por ejemplo Erich Fromm.

Gracias a esa introducción que me facilitó Bauchi a través de su obsequio, me profundicé en varios de los libros de Fromm y terminé escribiendo el ensayo “La teoría motivacional en Erich

Fromm”, [14] y que fue publicado por Gonzalo Rojas en la Revista Atenea de la Universidad de Concepción, en el tiempo que él era su director.

En el centro de nuestras largas discusiones internas sobre estos temas en nuestra juventud –temas que luego se fueron perdiendo a medida que nuestro trabajo se iba haciendo más “orgánico”– estaba el problema del estado, y los derechos del individuo. Todo esto en el marco de la teoría de la alienación, y que era un tema para mi predilecto, y al que Bauchi, pero no Miguel, también le tenía simpatía. Miguel nos dijo una vez, quieren discutir alienación? edúquense primero en el primer tomo de “El Capital”. Que era exactamente lo que veníamos habiendo con Bauchi desde hace tiempo.

Bauchi demostró desde temprano un interés por el pensamiento humanista, o las corrientes humanistas dentro del marxismo. Y en ese aspecto estábamos él y yo muy de acuerdo. Miguel por su parte tenía una tendencia que aparecía más pragmática. Era Miguel quién mejor manejaba el discurso de Lenin, sus obras más importantes, y en un tiempo en que el debate con los comunistas, y también socialistas, había llegado a tener una carácter cuasi exegético.

Por último debo rendirle un homenaje a Bauchi, a su intelecto, y en plena justicia –considerando el volumen de lecturas, y la diversidad de temas en los que él se profundizaba, y que no eran puramente de asuntos políticos o históricos (cuestiones obviamente más instrumentales para nuestro trabajo político).

Que yo por ejemplo me devorara libros sobre alienación, teoría anarquista del estado, Hegel, Sartre, etc. no era ninguna gracia,

[14] M Ferrada de Noli, “La teoría motivacional en Erich Fromm”, Revista Atenea, vol. 421 y vol. 422, Universidad de Concepción, 1968.

puesto que la carrera central que yo estudiaba en la universidad era justamente Filosofía. Por tanto era también parte de mi *deber* académico.

Pero en Bauchi, su carrera central era medicina, o sea sus lecturas sobre la variedad de temas en que él se interesaba eran realmente una actividad “extracurricular”. Y ese hecho es demostrativo de su gran capacidad intelectual.

Por otra parte está el hecho que, como “segunda” carrera, tanto Bauchi como yo estudiamos Antropología y Arqueología.

Las diferencias en cuanto a lecturas estuvieron también causadas, o marcadas, por la división del trabajo que debimos imponernos a partir del establecimiento del MSR en 1962. Puesto que al comienzo éramos poquísimos; solo cuatro al final de 1962 (el trio original, mas Marco Antonio y ‘Bombita’ Gutiérrez).

I a pesar de todo esto, al momento que vamos a la fundación del MIR, la lectura acumulada de los últimos años comprendía casi todo “El Capital”, libros de Trotsky inclusive “Historia de la Revolución Rusa”, todo lo publicado de Marx, todo lo publicado de Engels. La biografía de Marx hecha por Mehring, etc.

Crecimiento del trabajo fraccional del MSR

En 1962 Bauchi junto con Miguel entran formalmente a militar en la Juventud Socialista, al núcleo Espartaco del cual yo era jefe; pero en realidad operábamos allí como fracción, teníamos total control sobre las decisiones tomadas en el núcleo Espartaco (en donde participaban también militantes obreros), pero las decisiones determinantes las tomábamos en realidad en nuestras reuniones de fracción.

La mayoría de estas reuniones se efectuaron en el departamento de Miguel, construido al fondo del patio de la casa de Avenida Roosevelt, cerca del Barrio Universitario.

Fue entonces cuando en 1963 reclutamos a dos o tres compañeros socialistas más y comenzamos a trabajar como fracción, por una parte dentro de la Brigada Universitaria Socialista y el Centro de Estudiantes de Medicina, y por la otra en el comité regional de la Juventud Socialista, en donde yo era secretario de cultura y miembro del comité regional. Y era Miguel quien tenía la conducción y coordinación de las tareas en los diferentes “frentes”. Uno de los estudiantes de medicina que habíamos reclutado para la fracción (Claudio Sepúlveda) volvió sin embargo a la estructura “oficialista” del PS.

Entre 1963 y 1964 reclutamos a Jara, Faúndez (dos estudiantes de medicina, y uno más cuyo nombre se me escapa en este momento), a Juan Saavedra (Patula), quien un estudiante de leyes quién tenía una pequeño grupo de estudiantes del Partido Radical que me parece lo llamaban “Lautaro”. Con el aporte de Patula crecimos en tres militantes más.

Pero el verdadero crecimiento orgánico en aquellos tiempos embrionarios (y sigo hablando de nuestro grupo “interno” o fraccional, que prosiguió incluso estando nosotros en la VRM) lo obtuvimos luego de haber establecido el frente MUI, hacia 1964-1965.

Otras diferencias en nuestra división del trabajo en la Universidad

Miguel siempre tuvo la conducción política de nuestro proyecto. Digo “proyecto” porque el ideario político tanto orgánico como estratégico que adoptamos en 1962 en el grupo MSR es

prácticamente el mismo modelo que aspiramos hacer prevalecer, primero en el Partido Socialista, luego en la Vanguardia (VRM), y luego en el MIR.

Pero Miguel nunca tuvo, o mejor dicho, nunca aceptó, asumir tareas en el frente universitario, como dirigente estudiantil clásico.

Y sin embargo fue este trabajo universitario en Concepción el que Miguel nombraría posteriormente entre el único par de cosas que funcionaron con éxito en el MIR en los años 1965 y 1967.

No es que Miguel no se ocupaba de este trabajo, sino que lo hacía desde su puesto estratégico, de líder, en otras palabras.

Y para aclarar mejor, el día que necesitábamos a Miguel para que viniera a una Casa del Deporte con sus gradas repletas, a arengar las masas con su potente mensaje, Miguel acudía.

Pero Miguel nunca quiso ser presidente de centro de alumnos, vocal de la FEC, delegado al Consejo Superior, presidente de una comisión de Reforma, etc. Todos esos cargos los ocupamos Bauchi y yo en distintas escuelas y oportunidades. Incluso tuvo Bauchi, antes que yo, el cargo de jefe de la brigada universitaria del MIR.

Bauchi era también un excelente orador, y polemista. Y como tenía esa caballerosidad innata, le pedíamos que él nos representara en álgidas debates por ejemplo con los representantes de organizaciones cristianos en la universidad, e incluso con curas en alguna oportunidad.

Yo realmente le encontraba a Bauchi dotes de diplomático, y siempre partí de la base que él prefería solucionar las disputas de manera no violenta o conflictiva.

Despedida de Bauchi del movimiento estudiantil en Concepción

En 1967, Bautista van Schouwen fue elegido presidente del Centro de Estudiantes de Medicina de la Universidad de Concepción. No pudo estar mucho allí en aquella tarea, puesto que pronto adquiriría tanto compromisos académicos ineludibles en la la facultad de medicina de Santiago, y además sería en ese año elegido miembro de la dirección máxima del MIR.

En una ceremonia marcando la finalización del año académico, Bauchi entregó un bello y memorable discurso.

Así comenzó Bautista van Schouwen:

“Si el motivo de la existencia del médico, es en última instancia, aplicar una terapia adecuada para mejorar al hombre de una enfermedad y reincorporarlo a la sociedad, y si esa terapia más eficiente es aquella que elimina los actores etiológicos, no puede el médico –precisamente por ello– eludir y dejar de manifestarse ante la causa última y primaria de las enfermedades más comunes: la condición social del individuo o colectividad”.

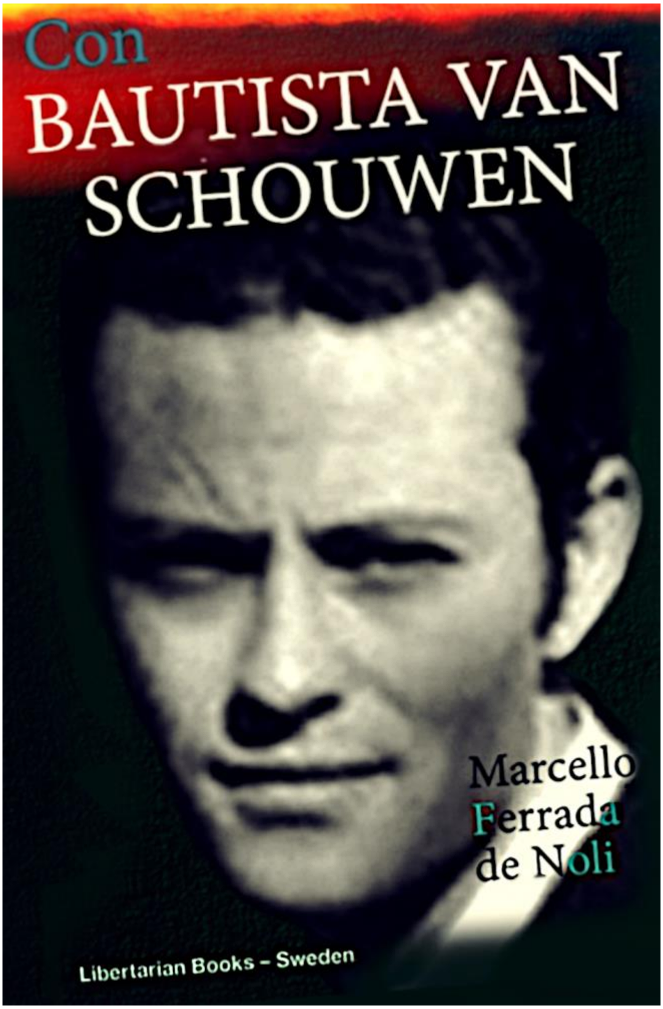
Y así terminó:

“Diré finalmente, que para configurarnos en médicos cabales, tendréis que jurar el voto hipocrático tres veces:

Una vez, en público, aquí; y las otras en forma privada con vuestra conciencia, durante el transcurso de vuestra vida y al final de ella, cuando ya haciendo un repaso tranquilo de vuestros actos, digáis: lo he cumplido o no.

Una vez, enferma simbólica, aquí; las otras dos veces en forma real, dependiendo de lo que hagáis y cómo lo hagáis, porque no se es médico por jurarlo, sino por cumplirlo”.

Ystad, Suecia, 18 de Julio de 2018



http://media1.theindicter.com/2018/11/Con-Bautista-van-Schouwen-–-Marcello-Ferrada-de-Noli-.pdf